

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 74

Barcelona 21. de Julio de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Si Charlot fuera torero...

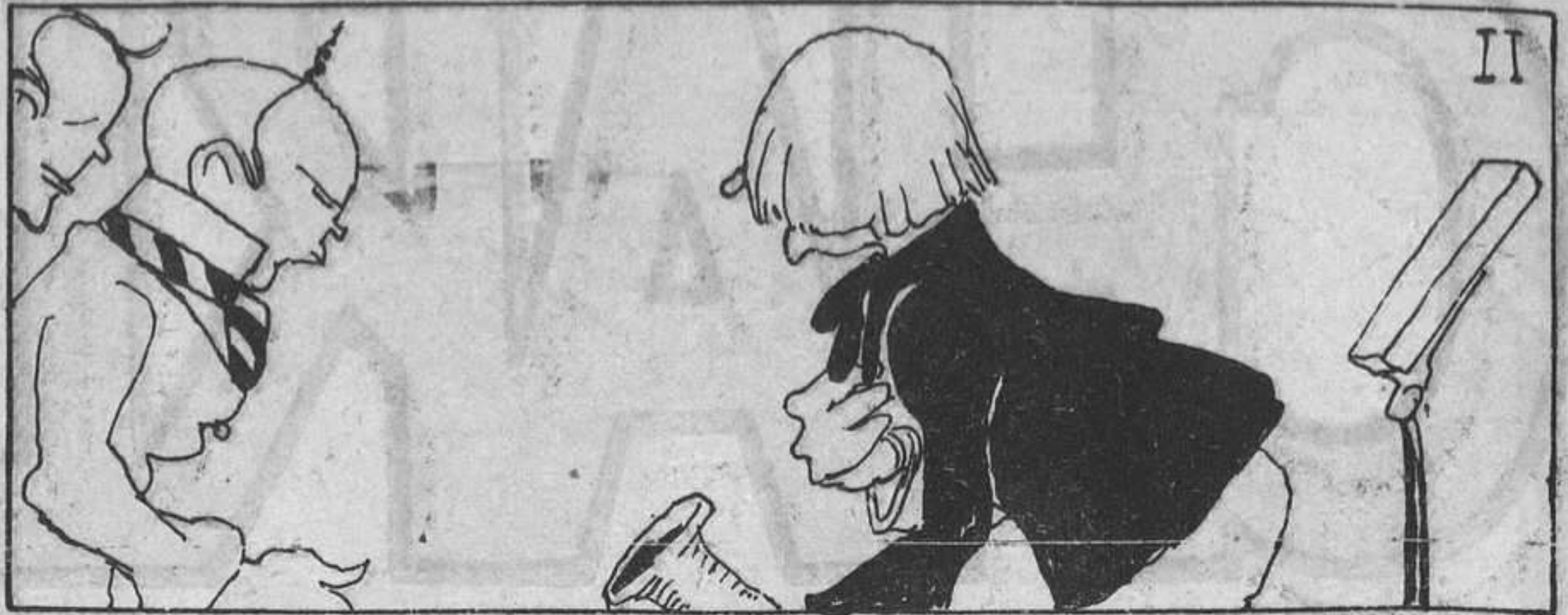
Ni el célebre Pepe Hillo,
ni el renombrado Romero,
ni Costillares, ni Montes,
ni Redondo, ni Gamero,
ni Cúchares, ni Dominguez,
ni Carancha, ni Frascuelo,
ni Lagartijo, ni Guerra,
ni Don Luis, ni El Espartero,
ni Reverte, ni Bombita,
ni Fuentes, ni El Algabeño,
ni Machaco, ni Pastor,
ni los Gallos, ni El Cochero,
ni el fenómeno Belmonte,
ni ningún otro, que creo
que por olvidar sus nombres
me los dejo en el tintero;
se podrían comparar,
en elegancia y salero,
al tío del bigotillo...
si Charlot fuera torero.



MANOLIN Y EL CLARINETE



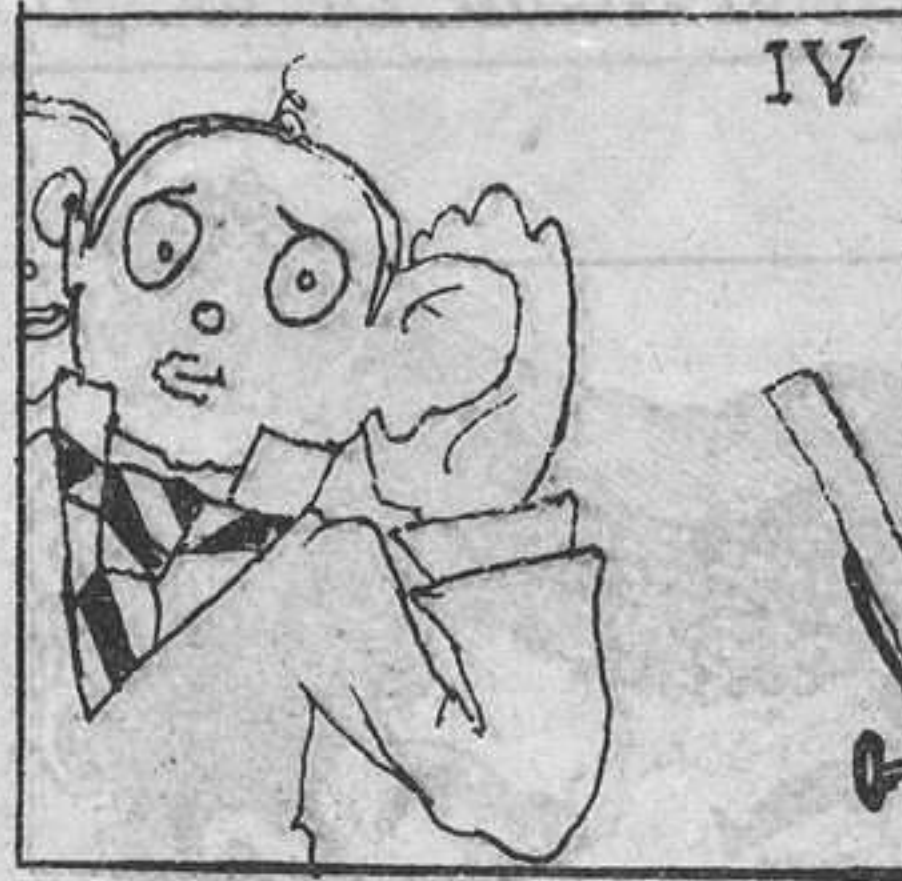
I
Manolin un corcho mete dentro un claro clarinete.



II
El concierto al empezar saluda el hombre la mar.



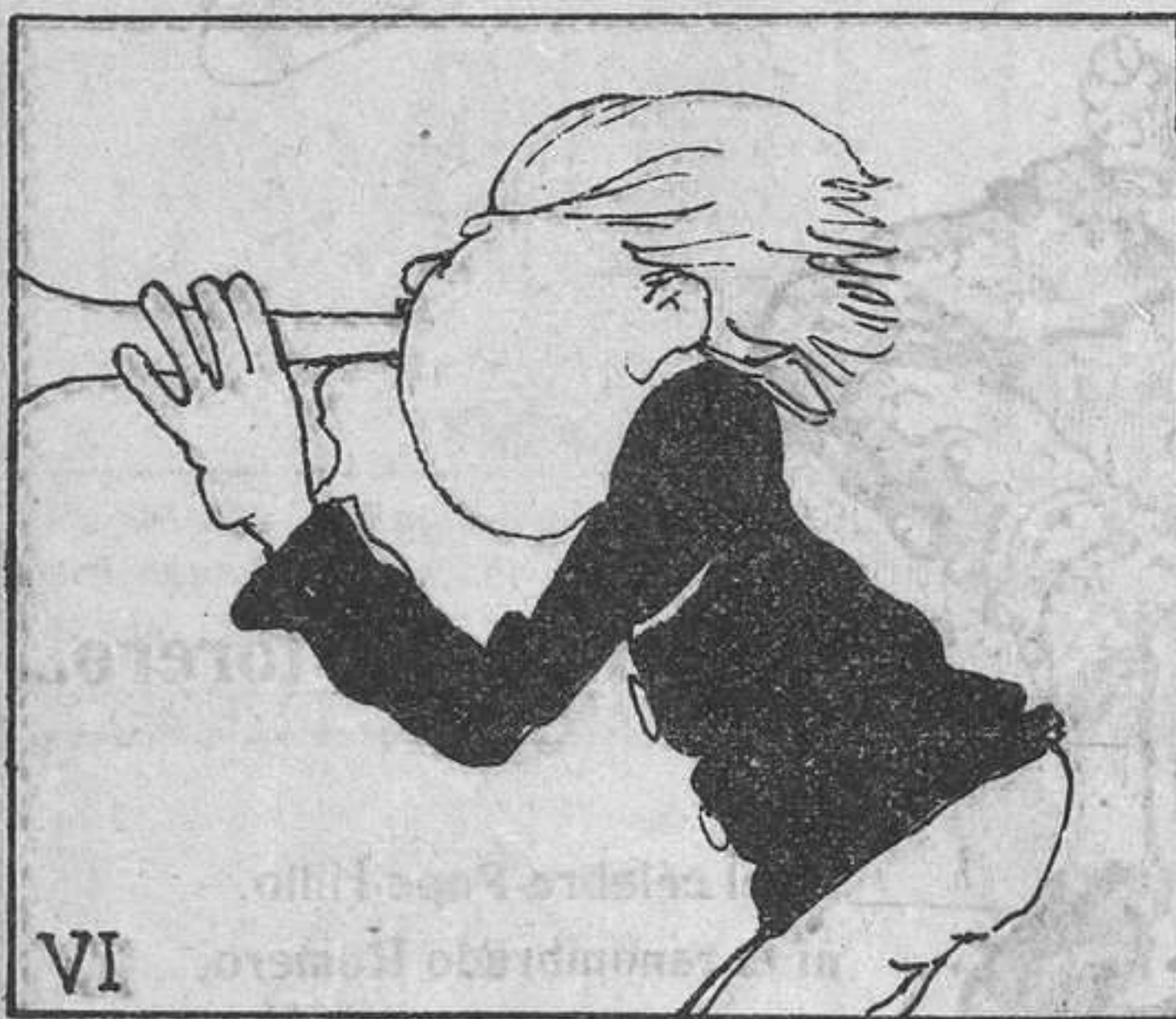
III
Y ciertamente con pena nota el hombre que no suena.



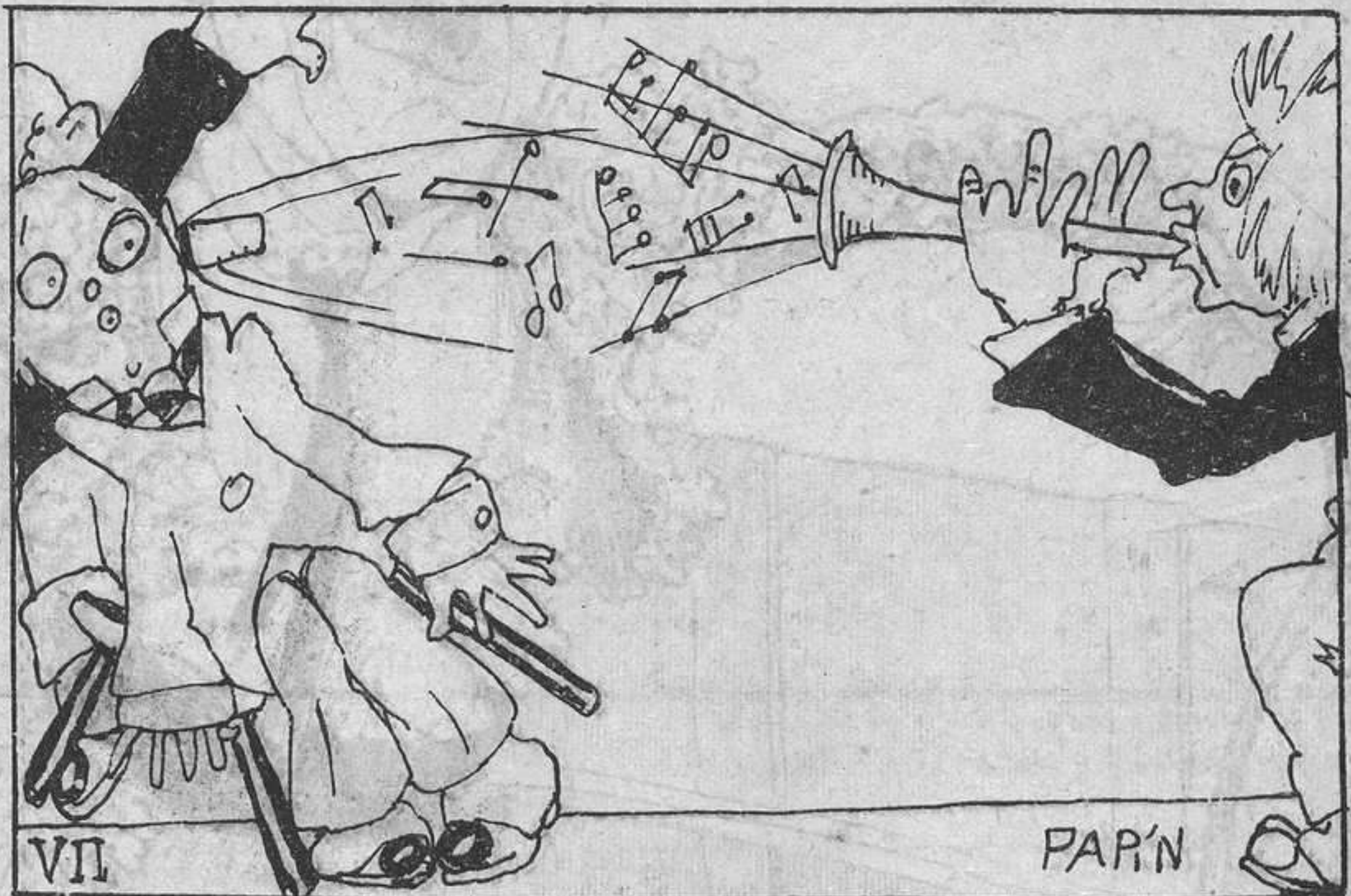
IV
Y aunque el público está atento no oye en nada al instrumento.



V
Y soplando con vehemencia se le acaba la paciencia.



VI
Su empeño inútil viendo se esfuerza de un modo horrendo.



VII
Desatáscalo por fin y así concluye el festín.

SUCEDIDO

Dando pasos inseguros, iba por la calle, Eustanquio, que tenía la costumbre, de beber de vez en cuando más de lo debido, sólo por pasar alegre, un rato y gozar de las delicias que ofrece a sus fieles, Baco. Pero dos guardias del Orden, viéndole desordenado, compadeciéronse al punto y al punto se lo llevaron a la prevención, a que le dieran el amoníaco... o una paliza que vence a su igual, para el caso. Una vez allí, los dos guardias, al sujeto preguntaron, el nombre y el domicilio, y, obedeciendo el mandato, formal les respondió. Mas, al preguntarle su estado, dijo Eustanquio, sonriendo y con el mayor descaro: —Facilmente se adivina; ya vez usted... ¡borracho!

Francisco Joaquín

EL CONVITE

(Décima disparatada)

Yerjes, al Invierno fué;
y su monarca, Plutón,
haciendo de Anfitrión,
le sirvió leche y café.
—«¡Expléndido estáis, a fe!»—
dijo el guerrero indignado.
Y Plutón, amostazado,
añadió: «De carne, aquí
sólo hay Proserpina, y
es para mí ese bocado».

José T. Bruno

EL NUEVO MUNDO

(Cuento viejo)

A un discípulo muy bruto en una escuela de un pueblo, cuyo nombre ni hace al caso, ni llegué nunca a saberlo; en la clase, cierto día le preguntaba el maestro: —¿Quién hizo el mundo, Bartolo? Y el tal Bartolo, muy necio, contestó al punto: —Mi padre. —¿Tu padre? ¡Toma sopenco! dijo el maestro indignado, dándole con un puntero. —¿No sabes que fué... —Mi padre. repitió el chiquillo terco, donde recibiera el golpe y rascándose al mismo tiempo. —Sí, señor, mi padre ha sido, y yo le ayudé; me acuerdo que le puse las visagras y lo empapelé por dentro.

Francisco Joaquín



del mar, uno de los puntos más elevados del trazado de aquel ferrocarril en el paso de las Montañas Rocosas.

A unas doscientas millas más lejos los viajeros llegaron a las interminables llanuras que se extienden hasta el Atlántico y que son tan propicias para la construcción de una vía férrea.

Por la vertiente de la cuenca atlántica corrían ya los primeros ríos afluentes o subafluentes del North-Platte-river.

Todo el horizonte del N. y del E. se veía ocupado por esa inmensa cortina semicircular que forma la parte septentrional de las Rocky-Mountains, dominada por el pico de Laramie.

Entre dicha vía y la vía férrea extendíanse dilatadas llanuras, profusamente regadas.

A la derecha de la vía escalonábanse las primeras rampas del macizo montañoso que se redondea al S. hasta las fuentes del río del Arkansas, uno de los grandes tributarios del Missouri.

A las doce y media los viajeros vieron por un instante el fuerte Halleck, que domina aquella comarca.

Pocas horas después quedaría terminada la travesía de las Montañas Rocosas, y era de esperar que no ocurriese novedad en el paso de aquella difícil región.

Había cesado de nevar y hacía un frío seco.

A lo lejos huían grandes aves espantadas por la locomotora, y en la llanura no se veían fieras ni otra clase de animales: aquello era el desierto en toda su desnudez.

Después de un succulento almuerzo servido en el mismo vagón, mister Fogg y sus compañeros, emprendieron nuevamente su interminable whist, cuando se oyeron agudos silbidos de alarma, y el tren se detuvo.

Picaporte sacó la cabeza por la ventanilla y no vio nada que justificase aquella detención: no había estación a la vista.

Mistres Auda y Fix temieron por un instante que Fogg quisiera bajar a la vía, pero se contentó con decir a su criado:

—Ved qué es eso.

Picaporte salió del vagón.

Una cuarentena de viajeros habían salido ya, y entre ellos estaba el coronel Stamp W. Proctor.

El tren estaba parado ante una señal roja que cerraba la vía.

El maquinista y el conductor discutían con calor con un guardavía que el jefe de estación de Medicine-Bow—la estación inmediata, había enviado al encuentro del tren.

Varios viajeros se habían acercado y tomaban parte en la discusión, entre otros el coronel Proctor, con su voz ronca y sus ademanes imperiosos.

Picaporte se acercó al grupo y oyó al guardavía que decía:

—¡No! no es posible pasar. El puente de Medicine-Bow, está quebrantado y no puede sostener el peso del tren.

El puente a que el guarda aludía era un puente colgante tendido sobre un precipicio a una milla del sitio en que se había de parar el tren.

Según dicho empleado, se habían roto muchos alambres y era una temeridad arriesgarse a pasarlo; el guarda no exageraba, pues, al asegurar que no se podía pasar.

Además, dada la habitual indiferencia de los americanos, puede decirse que cuando se deciden a ser prudentes, la imprudencia es una locura.

Picaporte no se atrevió a dar cuenta a su amo de lo que ocurría, y escuchaba apretando los dientes e inmóvil como una estatua.

—¡Ea!—exclamó el coronel Proctor.—Supongo que no nos quedaremos aquí hasta echar raíces en la nieve.

—Coronel—respondió el conductor,—se ha telegrafiado a la estación de Omaha, pidiendo un tren; pero es probable que no llegue a Medicine-Bow, antes de seis horas.

—¡Seis horas!—exclamó Picaporte.

—Lo menos—respondió el conductor.— Por otra parte, ese es el tiempo que necesitamos para llegar a pie a la estación.

—¡A pie!—exclamaron todos los pasajeros.

—Pero ¿a qué distancia está la estación?—preguntó uno de los viajeros al conductor.

—A doce millas, al otro lado del río.

—¡Doce millas a pie por la nieve!—exclamó Proctor.

El coronel lanzó una sarta de juramentos y votos increpando a la Compañía y al conductor, y Picaporte, furioso, también estuvo a punto de hacerle dño.

Había allí un obstáculo material contra el cual fracasarían todos los billetes de Banco de su amo.

El desaliento era general entre los viajeros que además del retraso, se veían obligados a andar unas quince millas por aquella llanura cubierta de nieve; así fué que estalló un alboroto de exclamaciones y gritos que hubieran llamado la atención de mister Fogg, si el gentlemán no hubiera estado tan embebido en su juego.

Picaporte, se encontraba en la necesidad de avisar

(Continuará)

NUEVOS CHARLOTES

El incomparable, el grande, el sin igual Charlot, ha establecido en Nueva York una academia para hacer *Charlotés*, ya que él no está para hacer películas.

Ha repartido unas circulares por las cinco partes del mundo, cuyo texto dice así:

«Charlot, a 20 de Charlot
de mil novecientos Charlot.

Tengo el gusto de ofrecer a mis numerosos admiradores, la nueva Academia que tengo en el piso bajo de mi casa.

Aquel que quiera ser Charlot, lo puede conseguir en unas cuantas lecciones.

Mi arte maravilloso de hacer reír se les podrá meter en la cabeza, siempre que los discípulos tengan aptitudes para ello.

Las condiciones son sencillísimas:

1.^a *Para entrar en la Academia no se tiene que pasar de los setenta años.*

2.^a *Cada alumno deberá despedirse de su familia por si muere de un porrazo.*

3.^a *Desde la entrada en la Academia, todos los gastos correrán de mi cuenta, pues no es justo que mis discípulos se tengan que gastar ni un céntimo.*

4.^a *Los gastos de viaje también correrán de mi cuenta.*

5.^a *Una vez dispuesto para Charlotear, les buscaré contratas ventajosas.*

Y 6.^a *Siempre seré el papá cariñoso de mis amados discípulos».*

Calculen ustedes lo que habrá pasado cuando esta circular se ha ido conociendo.

En menos de un mes se han juntado en casa de Charlot más de tres mil discípulos, sin contar con las señoritas que han sido deshechadas.

De las primeras en presentarse fué una española que residía en Nueva York.

Esta fué con su mamá, la cual habló con Charlot porque a la niña le daba vergüenza.

—Aquí le traigo a mi hija, que es lo que más quiero en el mundo—dijo la señora.

—¿Y qué es lo que V. pretende?—le preguntó Charlot.

—Pues verá V. Las cosas están muy mal, y yo he pensado que ésta haga películas enseñada por usted.

—Lo siento; pero yo no puedo admitir señoritas en mi Academia.

—¿De modo, que no puede usted hacer de la niña una Charlota?

—No, señora.

—¡Que lástima! Lo siento por usted.

—¿Por mi?

—Ya le he dicho antes que las cosas están muy mal.

—Muy bien.

—No, señor, muy mal; y no va V. a tener más remedio que darme algún dinero para ir pasando.

—¿Pero V. cree que yo soy el Banco?

—Usted es un muchacho muy bueno y muy rumboso... conqué V. dirá.

Y Charlot no tuvo más remedio que aligerar su cartera para salir pronto de aquella mosca.

Después se han presentado otras señoritas con las mismas pretensiones sin conseguir que se las admita. Pero hombres ya pueden ir cuantos quieran.

La mayor parte no pasan del primer ensayo, o de la primera lección.

Días pasados se le presentó un empresario de cines.

—¿Cómo va esto?—le preguntó al artista.

—Mucho mejor de lo que yo me figuraba.

—Me alegro.

—Gracias.

—¿Y tiene V. ya algún chico dispuesto a pelicular?

—Cuatro.

—¡Caramba! Pues me quedo con ellos.

—Tendrá V. que esperar algunos días.

—Pues no dice V. que ya están listos?

—Sí, señor. Uno de ellos vale un dineral. La semana pasada dió un salto desde la ventana de un cuarto piso a la calle.

—¡Magnífico! Ese me agrada.

—Pero es el caso que se ha roto una pata y hasta dentro de unos días no estará dispuesto a romperse la otra.

—¡Que lástima!

—Tengo un italiano que es una especialidad para hacer papeles de tragón. Anteayer se comió cuatro panes de dos kilos, media ternera y seis docenas de patatas cocidas al vapor.

—¡Superior! Venga ese.

—Si no se muere de la indigestión, se lo podrá llevar la próxima semana.

—¿No tiene otro?

—Me quedan dos de primer orden. Uno de ellos me quiso imitar ayer haciendo molinetes con el bastón y se saltó un ojo, y el otro se arrojó al estanque del jardín y estuvo quince minutos debajo del agua.

—¿Y no se ahogó?

—Sí, señor; pero si no se llega a ahogar hubiera sido un fenómeno.

**

Pues bien; a pesar de tanta diablura, cada día entran más alumnos en la clase de Charlot; y otros salen para no volver más.

El padre de uno de estos se presentó hecho una furia en la Academia.

—¡Quiero ver a Charlot!—gritaba. ¡Que me traigan a Charlot!

El artista no tardó en presentarse muy tranquilo.

—¿Porqué arma Usted este escándalo?—preguntó.

—Porque nos ha engañado. Usted dijo que en su academia haría muchos *Charlotes*, y mire V. como ha dejado a mi pobre hijo.

Charlot vió ante sí al muchacho hecho una verdadera lástima y exclamó:

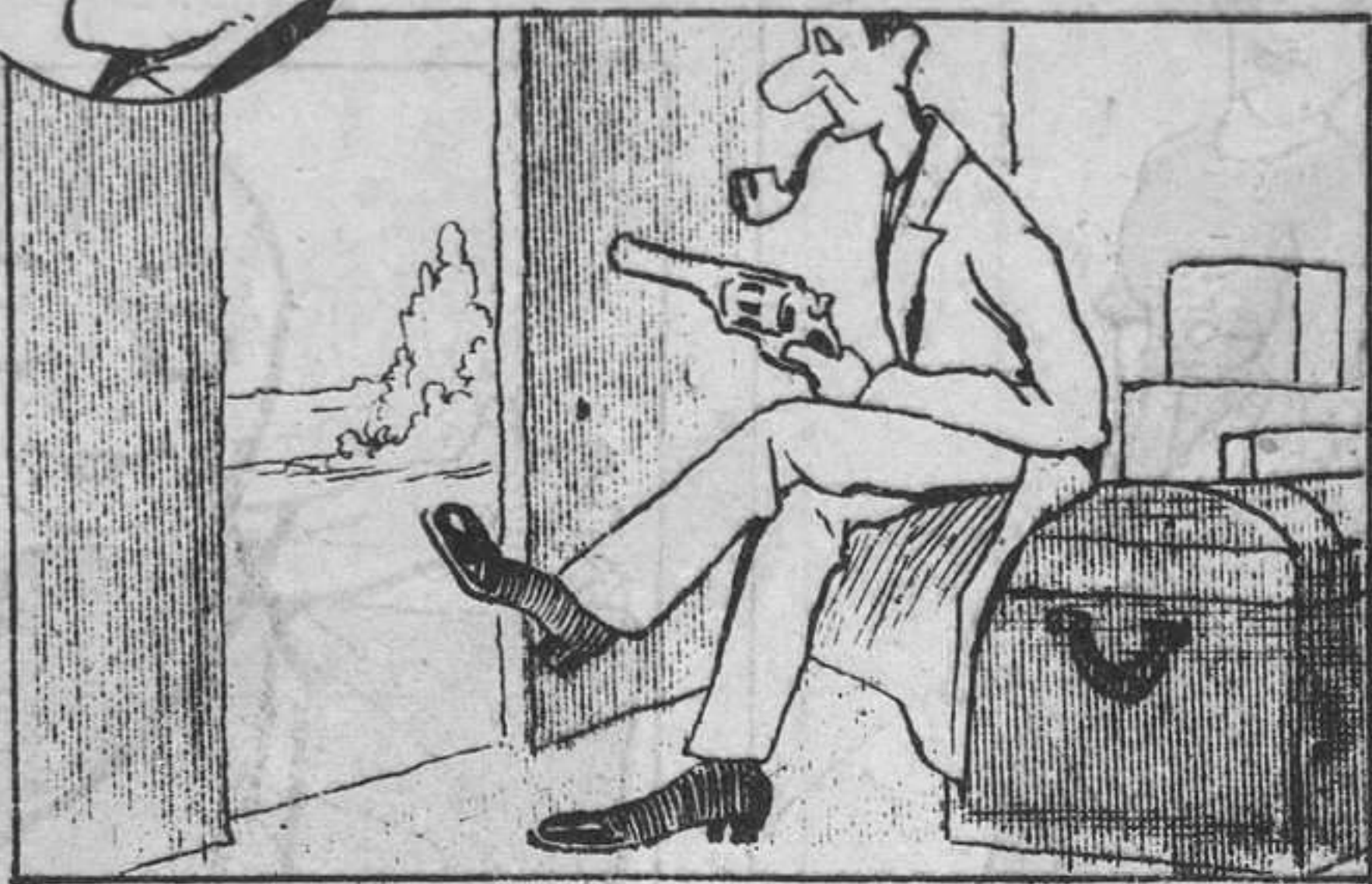
—Lo que dije, lo pruebo. Al chico le falta una pierna, pero se la han puesto nueva. Le falta un brazo. Ahí está, nuevo también; los dientes nuevos, y un ojo nuevo. Se ha puesto como nuevo. ¿Qué más quiere usted?

Joaquín Arques



Cocoliche

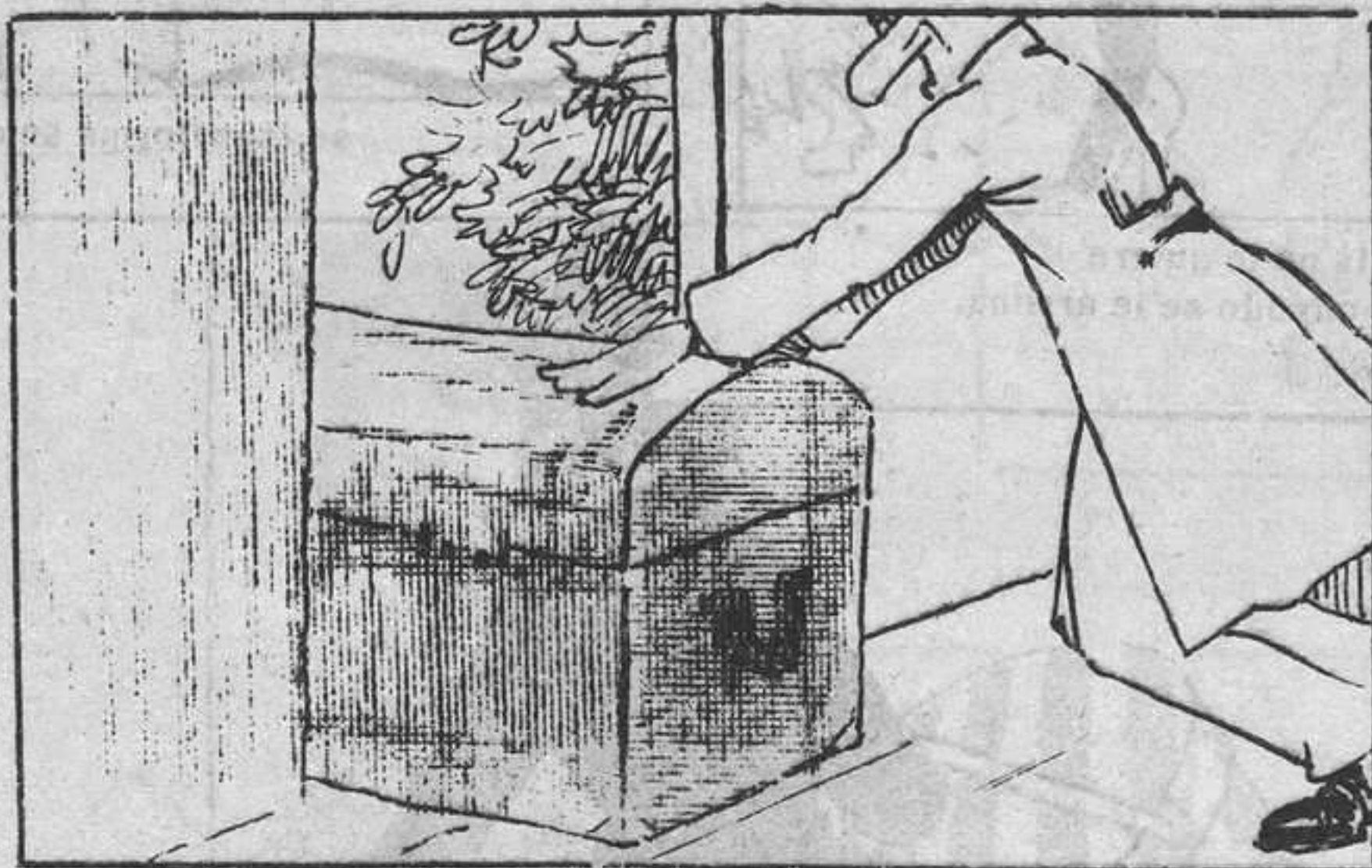
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle
(a) JON C. JAKSON, el rey de los ladrones



Después de instalarse en el vagón de los equipajes, se preparó convenientemente para emprender una tremenda ofensiva, pero en el preciso momento que examinaba su inseparable 42...



abrióse el baúl donde estaba sentado, y unos vigorosos brazos le obligaron a sepultarse en el interior.



Pocos momentos después, un Cocoliche perfectamente falsificado, cerraba el baúl con doble llave, y dando un fuerte empujón, lo precipitaba hacia la cuneta.



Internóse en un departamento de primera clase, y dirigiéndose a un anciano de lengua barba, le dijo,—en medio del asombro de los demás viajeros:—Jon C. Jakson, en nombre de la Ley, date preso.



Mientras esto sucedía, un caballero muy bien vestido, aunque algo bajito, caminaba a pasos agigantados.—¿Quién era? Seguramente lo conocen nuestros lectores.—¿Dónde iba? Sigámosle y lo sabremos.



Era Tragavientos que tenía la misión de esperar la llegada de su maestro, y éste no se hizo esperar, acompañando nada menos que a Jon C. Jakson. Los tres se dirigieron al domicilio de Cocoliche.



Al caer el baúl se deshizo en veinte mil pedazos, apareciendo entre las astillas la noble faz del rey de los detectives, pero esta vez era la del verdadero, la del auténtico Cocoliche...



Reconociendo en seguida que había sido víctima de su adversario, decidió salvar con rapidez la distancia que le separaba de Kam-Hel-O-Ton (que era la estación más próxima). Aún le quedaban bríos para luchar. Veremos quien vence.

C. Rojo.

CHARLOT GALANTE



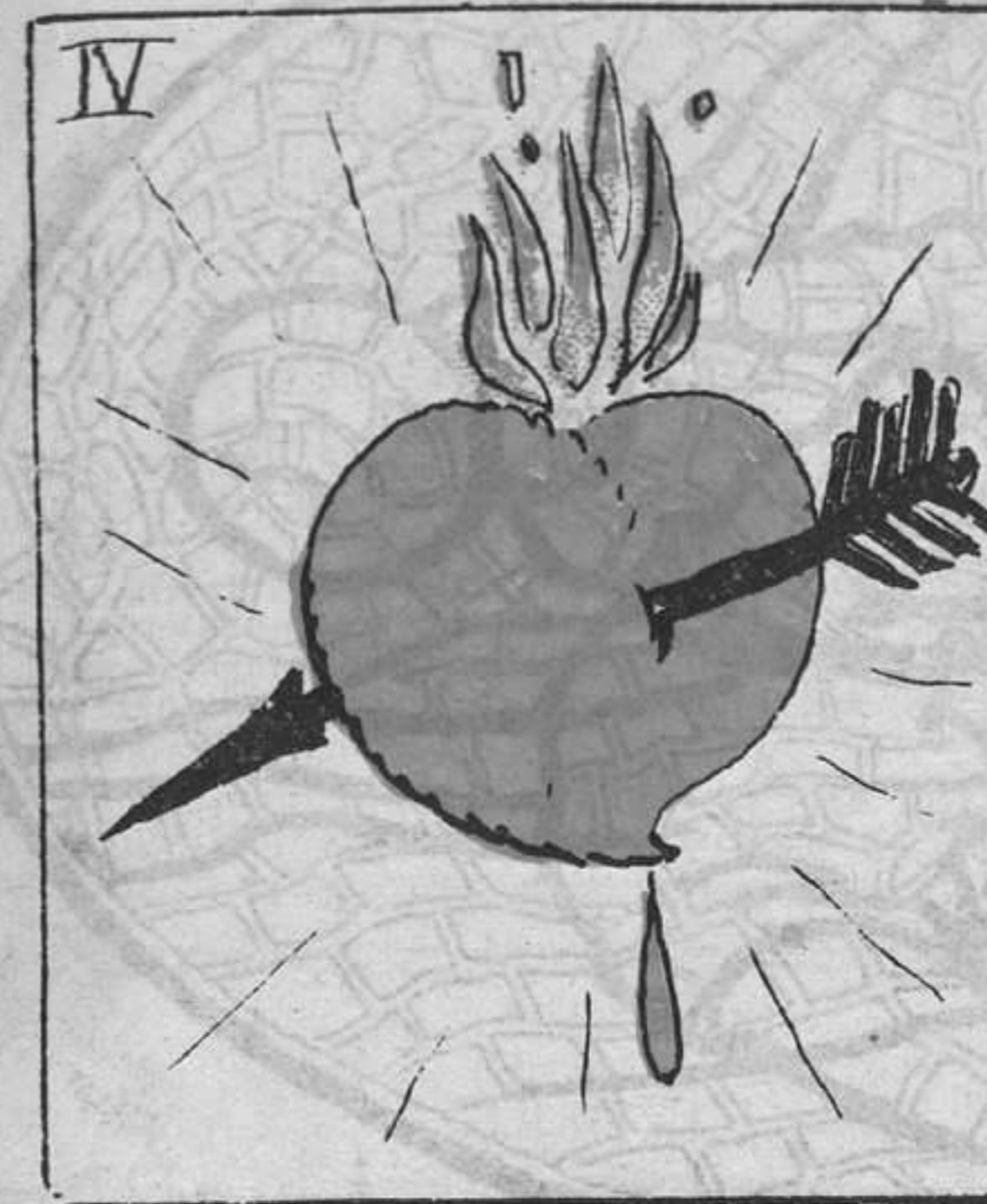
Tiene Charlot una prima que entre todas la prefiere;



pero ella no le quiere porque cuando se le arrima,



se transforma su cabeza



y no sabe que le pasa



que siempre sale de casa y siempre con él tropieza.



De compras fueron un día y Charlot la acompañaba,



llevando lo que compraba con mucha galantería.



En muchas tiendas, de intento compraba cuanto veía...



y el pobre Charlot, seguía aumentando el cargamento.



Convertido en conductora al poco rato se vió;



y de este modo siguió aquella linda señora,



que de la paciencia en mengua hizo que Charlot galante pasara jadeante con cinco palmos de lengua.

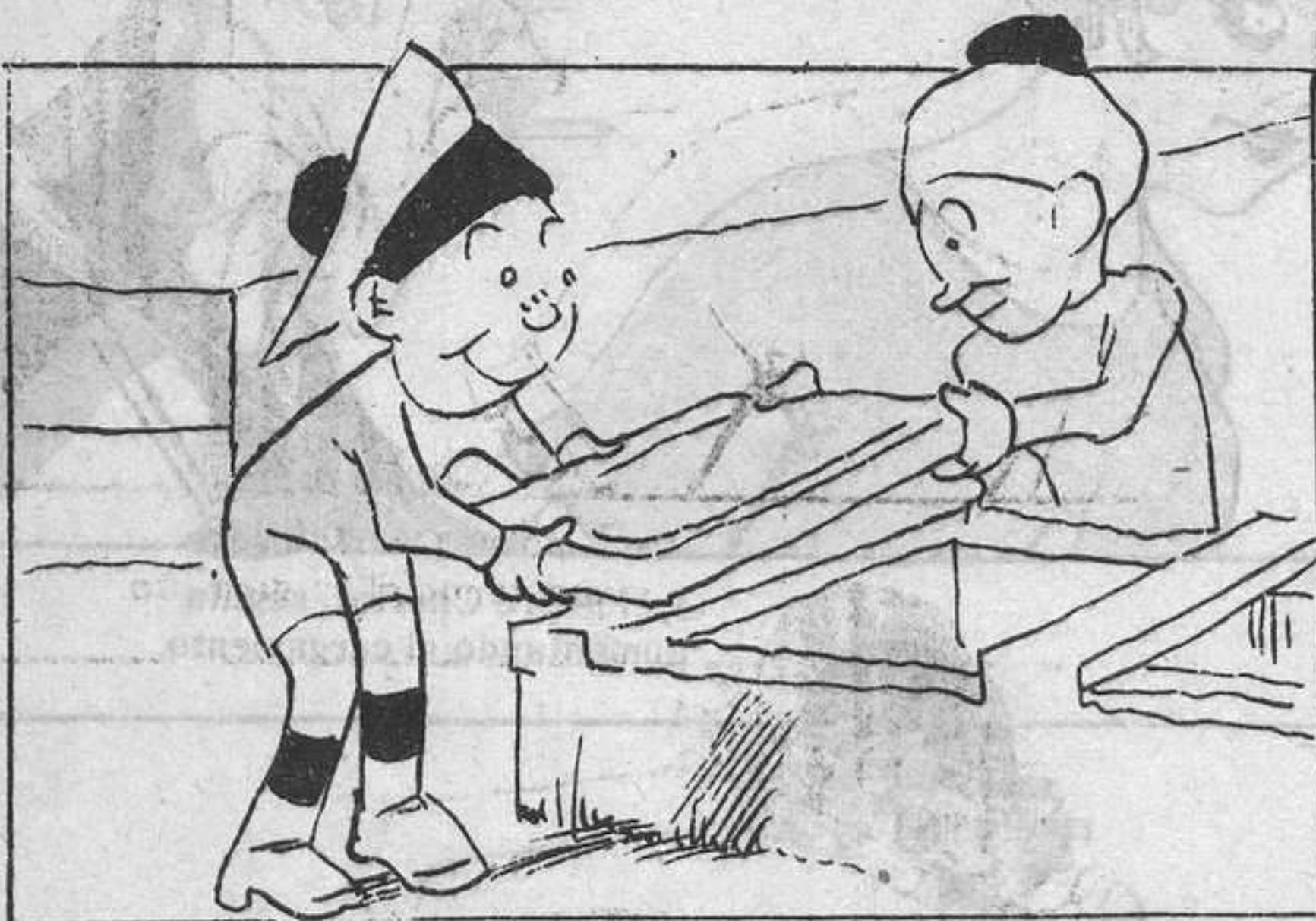
Jigra



CHARLOT EN EL BAÑO

En el próximo número se publicarán los nombres de los agraciados.

Bobolelo y las rosquillas



Pues señor; había llegado la época de las ferias. Pipi y Totó ayudaban a montar el puesto de la tía Javiera, donde se habían de vender las veinte mil golosinas.



Agradecida la tía Javiera por tan auxiliadora y benéfica ayuda, les gratificó con una perra chica para cada uno.



Esto llenó de satisfacción a nuestros héroes, que compraron unas rosquillas tan exquisitas como caprichosas, pues afectaban las variadas formas de un alfabeto.



Enterado Bobolelo de la provisión de rosquillas que llevaban, les seguía con marcadísimo interés, y ellos, que a su vez habían notado que les seguía Bobolelo, quisieron jugarle una mala pasada.

(Continúa en la página 11)



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Chiste	por	F. de la Iglesia
Anuncios	por	J. C. B.
Sin título	por	J. Bernabeu

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de una costurera:
—Tener el alma en un hilo.
Manuel Hernández
- ¿Cuál es el colmo de un afilador?
—Querer afilar la hoja de un libro.
J. Rivera
- ¿Cuál es el colmo de un pastelero?
—Llevar un bollo en el sombrero.
Demetrio Alcaine
- El colmo de Cocoliche:
—Penetrar en los misterios de un antro...
pófago.
Dario Rodríguez
- ¿Cuál es el carpintero más delicado?
—El que se constipa con el aire de la sierra.
Kko.

EN LA PELUQUERIA

- El barbero.—¿Quiere V. que le saque la raya a un lado?
- El parroquiano.—No; prefiero que me la saque usted en la misma cabeza.
Clemente Ruiz

PARECE MENTIRA

- Una señora toma parte en una pantomima de salón.
Después de la representación, pregunta a su marido: ¿Que tal te ha parecido mi trabajo?
- ¡Maravilloso! Nunca hubiese creído que pudieras estar tanto tiempo sin hablar.
Kin-Nay

EPÍGRAMA

- A casarse Antón marchó al pueblo de su futura; más, hizo una travesura, el suegro le apaleó y no le casó ya el cura.
Por eso, decir le oirás que con los fines más buenos, ir quiso, tiempos atrás, por una costilla más, y volvió con una menos.
J. Yarza

ACERTIJO

- ¿Cuál es el guarda que siempre está en su sitio?
- El guarda... cantón.
Regino Esteban Sáiz

SIN TÍTULO

- ¿Cuál es el género femenino de paño?
- Pues el género femenino de paño España
Jaime Merial

CHISTE

- Uno de esos hombres sin vergüenza, que pudiendo trabajar, prefieren vivir a costa de los demás, se presentó a un capitalista y le dijo:
—Señor, vengo a pedir a usted cien reales, en la seguridad que me los dará, puesto que Dios me ha dado una corazonada para que viniera aquí.
—¿Y cuando os dió esa corazonada?
- Anoche.

- Pues me es imposible daros lo que pedís, puesto que anoche me dió a mí una corazonada de no socorrer a los holgazanes.
Rita García

LOS CHARLATANES

- Con su charla sempiterna hoy el mundo asombraría, aquel mono que tenía apagada la linterna; que en la culta edad moderna quien vana jerga escuchó y en ayunas se quedó, exclama, a fuer de modesto: «¡Que bueno debe ser esto cuando no lo entiendo yo!»
A. Sandoval

PRESUNCIÓN

- Entre dos amiguitos:
—Mi abuelo es centenario.
—¡Vaya una cosa! El mío es millonario.
M. Berisima

ANTE TODO, LA VERDAD

- El acusador.—El señor me debe cien duros.
- El acusado.—Sí, señor, es cierto.
- El juez.—¿Y porqué no se lo paga?
- El acusado.—Entonces no sería cierto.
Españita

DIÁLOGO

- Oye, oye lo que dice este periódico propósito del crimen de ayer.
- ¿Qué dice?
- «Indudablemente, el móvil del crimen fué el robo; más, como la víctima lo guardaba todo en el Banco, afortunadamente no perdió más que la vida».
J. Izquierdo

CHISTE

- ¿Porqué miras siempre el Registro Civil?
- Para saber si se casan más hombres que mujeres.
I. Isur

DE COMPRAS

- Buenas tardes, ¿tié usted albardas?
- Sí, señor. ¿Cuántas desea?
- Con una me basta.
A. Pardo

EQUÍVOCO

- Me he comprado un auto de 40 caballos.
- Chico; ya puedes preparar cuadra.
Armando Camorra

CHISTE

- ¡Hola! Conque te llamas Juan el tonto?
- Así paize.
- ¿Y porqué te llaman el tonto?
- Porque me gusta comer y no trabajar.
J. Pujol

SIN TÍTULO

- Mozo; acabo de encontrar un cabello en la sopa.

- Pues ponga un anuncio en los diarios, a ver si aparece su dueño.
A. Garzón

CHISTE

- En una casa comercial que se declara en quiebra y cierra su almacén ¿qué objeto puede tener el dejar la ventana del escritorio abierta?
- La ventilación de las cuentas.
F. de Cea

UN VALIENTE

- Jo, en jamás he tenido miedo de naa.
- Cierto; una vez tuve algo de miedo a un león.
- Jo ni a esos; los cazo como a moscas.
- Pero alguna vez se habrá...
- Una sola; ví un hombre mal carado, con jesto de furia.
- ¡Jel jle! Asustarse de un hombre... Yo soy más valiente.
- Aún no he terminado; aquel hombre era yo; me veía en un espejo.
S. Camós

EXÁMEN DE GEOGRAFÍA

- Señor Torcuato; dígame Vd. ¿qué mejoras ha sufrido el mapa de América, desde hace pocos años?
- Pues sencillamente; que lo han barnizado dos veces.
J. Gibert

SE HARÍA TARDE

- A monos del teatro, mañica.
- Pus, si no himos visto más que tres actos y falta el cuarto aún...
- Pero, tardarán mucho en principialo. No ves que se antitula: Dos meses después?
- F. Murcia

CHISTE

- ¿Porqué no da Vd. limosna? —preguntaban a un rico, que tiene tanto ingenio como avaricia.
- Porque dice la doctrina: «no hagas a otro, lo que para ti no quieras», y yo no quiero que me den limosna.
Jacinto Bascarán.

SIN TÍTULO

- Un marinero, está a punto de embarcarse.
- ¿Cómo, — le dice un señor, grave, — se aventura usted en un mar donde han perecido su padre y sus abuelos?
- ¿Y, dónde han muerto los de usted?
- En la cama.
- ¿Y, se atreve usted a acostarse?
Rodrigo Alonso

SIN TÍTULO

- El papá leyendo.—Cayó la tarde... El nene.—¿A dónde cayó, papá?
Juan Costa

ENTRE CHICOS

- Mi papá es general; ¿y el tuyo?
- El mío, es cojo.
Paco Arquero

Soluciones al núm. 73

Tarjeta.—Langosta

Tarjeta.—Barcelona.

Fuga de vocales.

Prometer y no cumplir,
fingir y lisongear,
tiene ya tanto lugar,
que el que no sabe mentir
dicen que no sabe hablar.

Pasatiempo.— Masa
Mesa
Misa
Musa

Charada.—Bár-ba-ro.

Cruz de puntos.—Camareros. Laboratorio. Cafeteras.

Jeroglífico comprimido.—Armario.

Acróstico.—Rom P ecabezas
Char A da
Acró S tico
Cu A drado
Triángulo
Jerogl í fico
Tarj E ta
Ro M bo
Com P rimido
Log O grifo
Fra S e hecha

TARJETA

Marcos Lomaque Mapadaño

Combinar estas letras, de modo que resulte un conocido refrán español.

A. Torrellas

TARJETA

Celestina de la Mata

Combinar estas letras, de modo que resulte el título de una cinta cinematográfica.

D. Méndez

TARJETA

Anita Córdova
Perico Vhigrell

Formar con estos nombres, una ex-

clamación que se produce al leer el periódico «Charlot».

J. Córdova

CHARADA

En la ciudad de *dos prima*,
encontré a la *total*,
parecida a *prima tres*,
por su cara casi igual.
Le regalé un *prima dos*
de ramaje natural,
y no era tan *dos terciá*,
por merecérselo igual.

D. Crispín

CHARADA

Cuarta, terciá segunda,
está la anciana.
Prima segunda,
sulen tener las personas.
Prima, terciá segunda,
es mi amiga María,
Cuarta prima,
está en las cortes de España.
Y, el total,
es de historia natural.

M. de J.

JEROGLÍFICO

+ 0 -
POCO

E. López

TERCIO DE SÍLABAS

Alhaja.
Instrumento.
Medicina.

E. Cebrián

LOGOGRÍFO NUMÉRICO

123456789	Nombre propio de varón.
26512872	» » » nación.
1237289	» » » varón.
517679	» » » »
56582	» » » » mujer.
6789	» » » » varón.
282	» » » » mujer.
62	Nota musical.
3	Consonante.

M. Torre

FUGA DE VOCALES

L. c.l.v.r. d. .n b. rr.
m.r.b. .l d.ct.r P.l.m.s
y .nt.rn.c.d. d.c..
V.l.g.m. D..s.l. q. s.m.s.

A. Torrellas

ADIVINANZA

Cincuenta damas,
cinco galanes,
unos piden pan
y otros piden aves.

F. Ramos

CURIOSIDADES

Perros famosos

Los famosos perros de San Bernardo, que en dicho punto poseen los frailes del Monasterio, están amaestrados cuidadosamente. La educación no es sólo física, sino mental. A la hora de comer, los ponen a todos formando un círculo, con el plato de la comida delante, y no lo prueban hasta que uno de los frailes reza una oración y bendice la comida.

En Corbella del Carmelo

ANÉCDOTA

Funcionario modelo

Un romano, célebre en su tiempo, Caminius Revitins, fué nombrado cónsul, pero solo ejerció un día el cargo. Refiriéndose a él, decía Cicerón: Hemos tenido un cónsul tan celoso y vigilante, que no durmió ni una sola noche durante su consulado.

Salvador Martínez

ANÉCDOTA

Un individuo, sentado a la orilla del Arno, preguntó a Dante, cual era el mejor bocado; y Dante le repuso: Un huevo. Después de un año, el mismo individuo, sentado en el mismo lugar, dijo a Dante, que pasaba: ¿Con qué? y Dante, enseguida: Con sal.

Sarabia

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188

(Continuación)



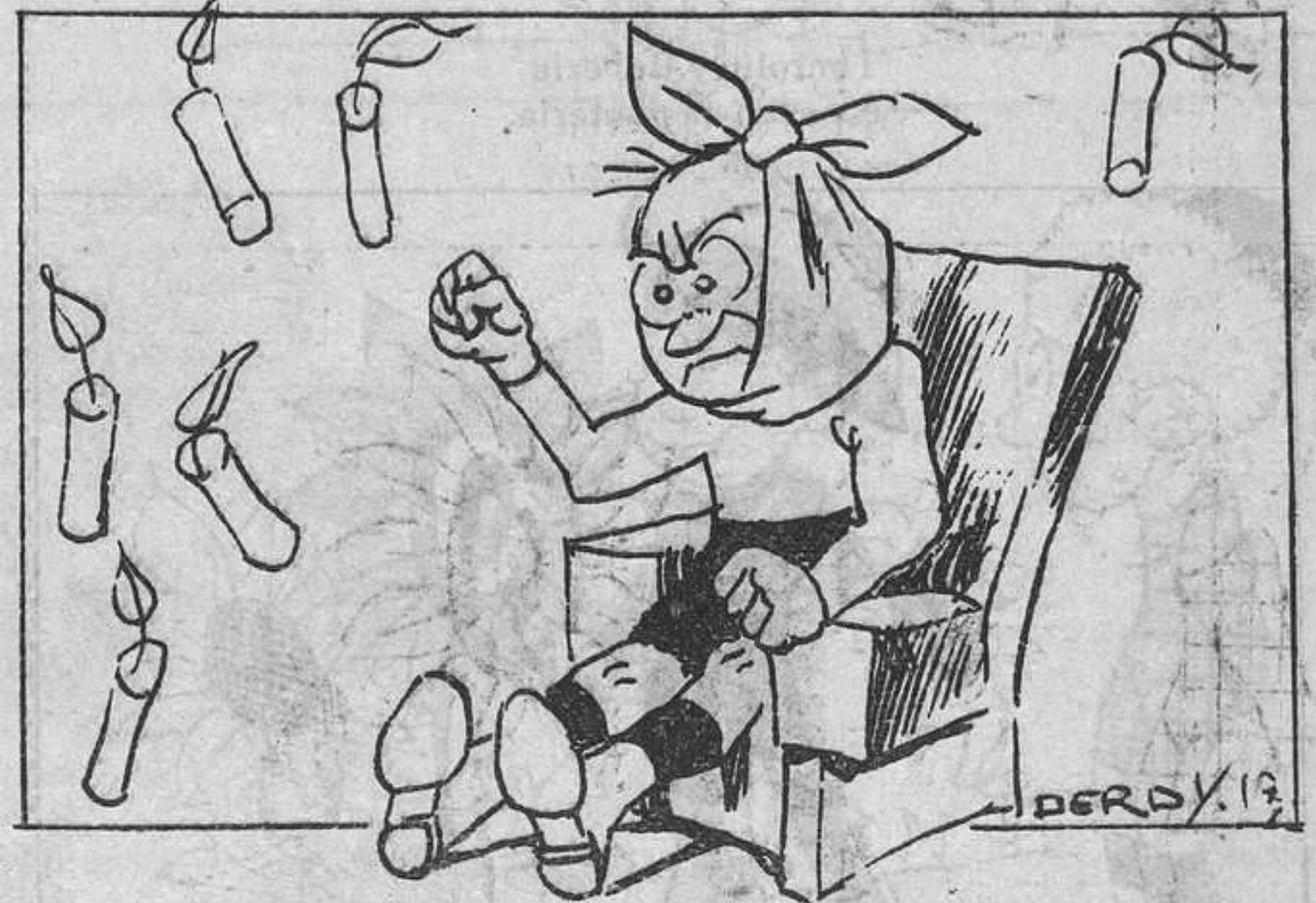
Siguieron seguidos los unos del otro, y así seguía aumentándose el deseo en Bobolelo de poder hincar el diente en tan rica golosina.



Hasta que por fin, dijo Pipí con muy disimulada hipocresía:—Toma, chico; para que veas nuestra magnanimidad, aquí tienes las rosquillas; puedes comértelas.



Resistióse a creerlo, pero ante la idea real de los hechos, tuvo que convencerse, pues lo tocaba, sí, lo tocaba... y lo mordía... pero no eran rosquillas de dulce; eran letras de madera...



que los muy tunos arrancaron de un escaparate y que por poco le deja sin muelas. ¡Fíate de los amigos!

CORRESPONDENCIA

Fernando Sala: Sírvase decirnos el nombre del autor del soneto que nos ha enviado. F. Petuito: Se publicará el rompecabezas. L. Ferreiro: Se publicará. A. Santolaya: Se publicará. J. Esteva: Los jeroglíficos se irán publicando, pero el cuento resulta muy sabido y pesado. J. Domínguez: Espera oportunidad. A. R. M: Son muchos los que coinciden enviando la misma cosa. M. Espejo: Se publicarán cuando les toque el turno. J. Vilellas: Envíe cosas alegres. La Princesita: Los premios son para el concurso mensual y para tres chistes semanales. R. Casanovas y F. Tuset Todo lo que han enviado se ha recibido, los chistes buenos esperan turno; los malos van al cesto. G. Suriñach: No es posible publicar los nombres de todos los que envían soluciones de concurso, por la sencilla razón de que a veces pasan de diez mil. Juan Martínez: Ya está en prensa. R. Giménez: No es posible. La mano Blanquinegra: Dice Cocoliche que en cuanto acabe de afeitarse la mejilla izquierda y vuelva Tragavientos, que ha ido a comprarse unos cordones para los zapatos, saldrán en aeroplano para caer aplastantes sobre la banda y desbandarla a bandazos. J. Pérez: Lo han enviado varios. F. Gómez: Trimestre 0'75. C. Ruiz: Todo se ha recibido. A. Garzon: Esperan turno.

AVISO: Se advierte a los que nos están enviando chistes copiados, se sirvan indicar el nombre del verdadero autor, pues son varios los que sin escrúpulos de ninguna clase, plantan su firma al pié de trabajos cuya originalidad no les pertenece.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

J. Vilellas, F. Conde, A. Calderón, R. Blanco, G. y F. Guerrero, A. Olarte, R. Gutiérrez, E. Pereira. L. Aransany. S. Fed, Un aficionado, L. del Río.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:

Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — » » 8 »

Año 6' — » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

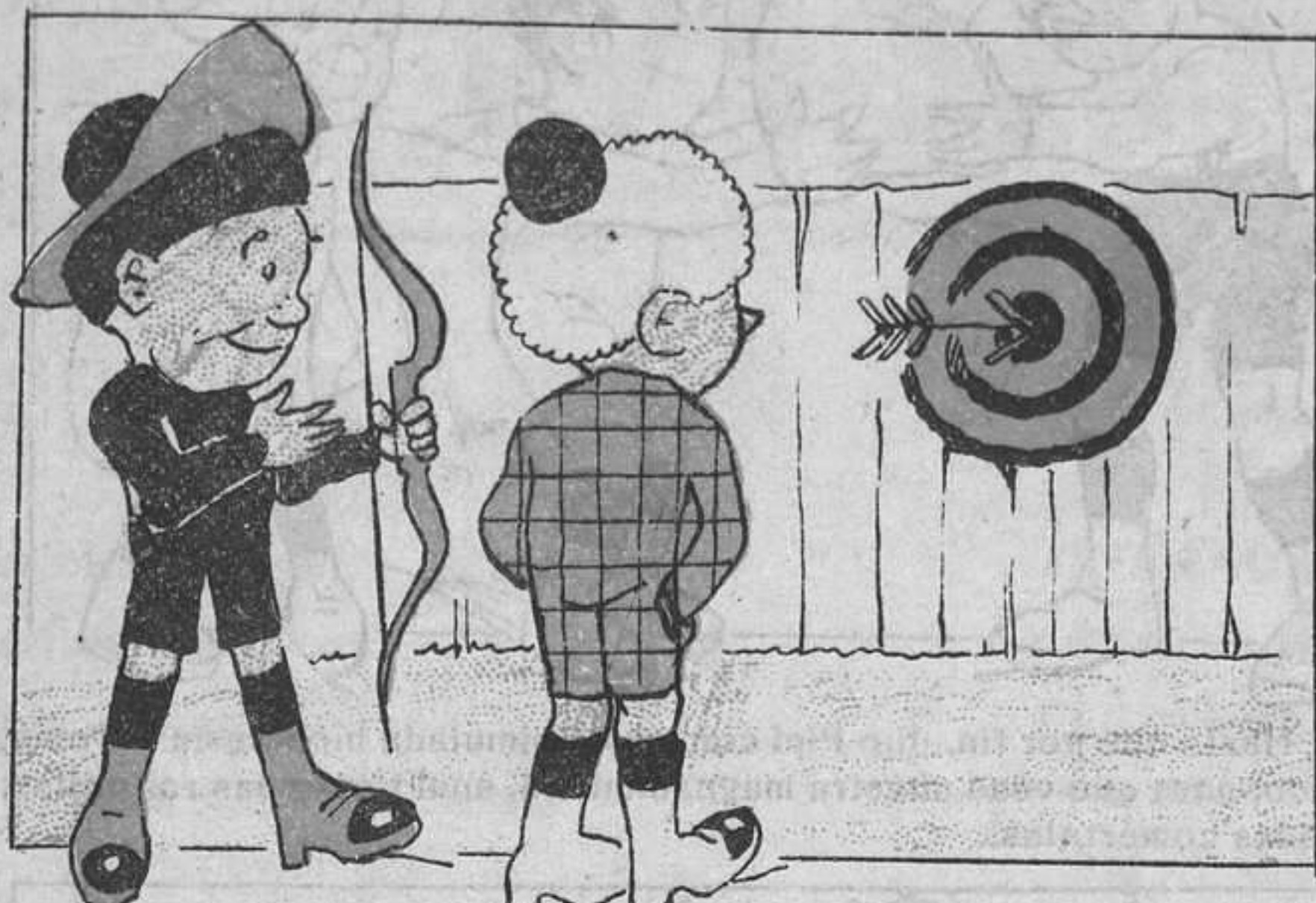
Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: - Precio: 5 céntimos

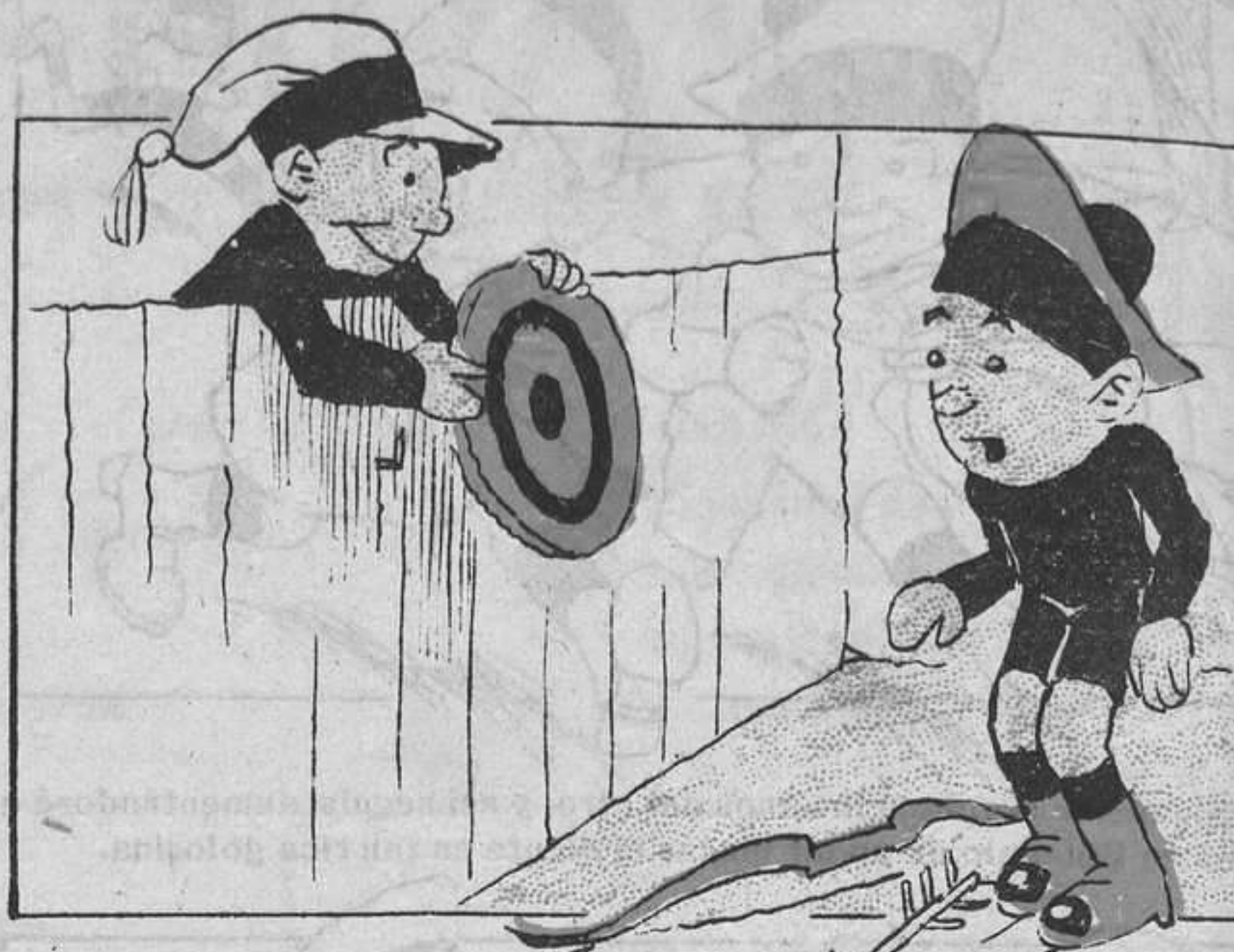
TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Sherlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno.—Judex el misterioso.

Boby, Toty y Cantarrana



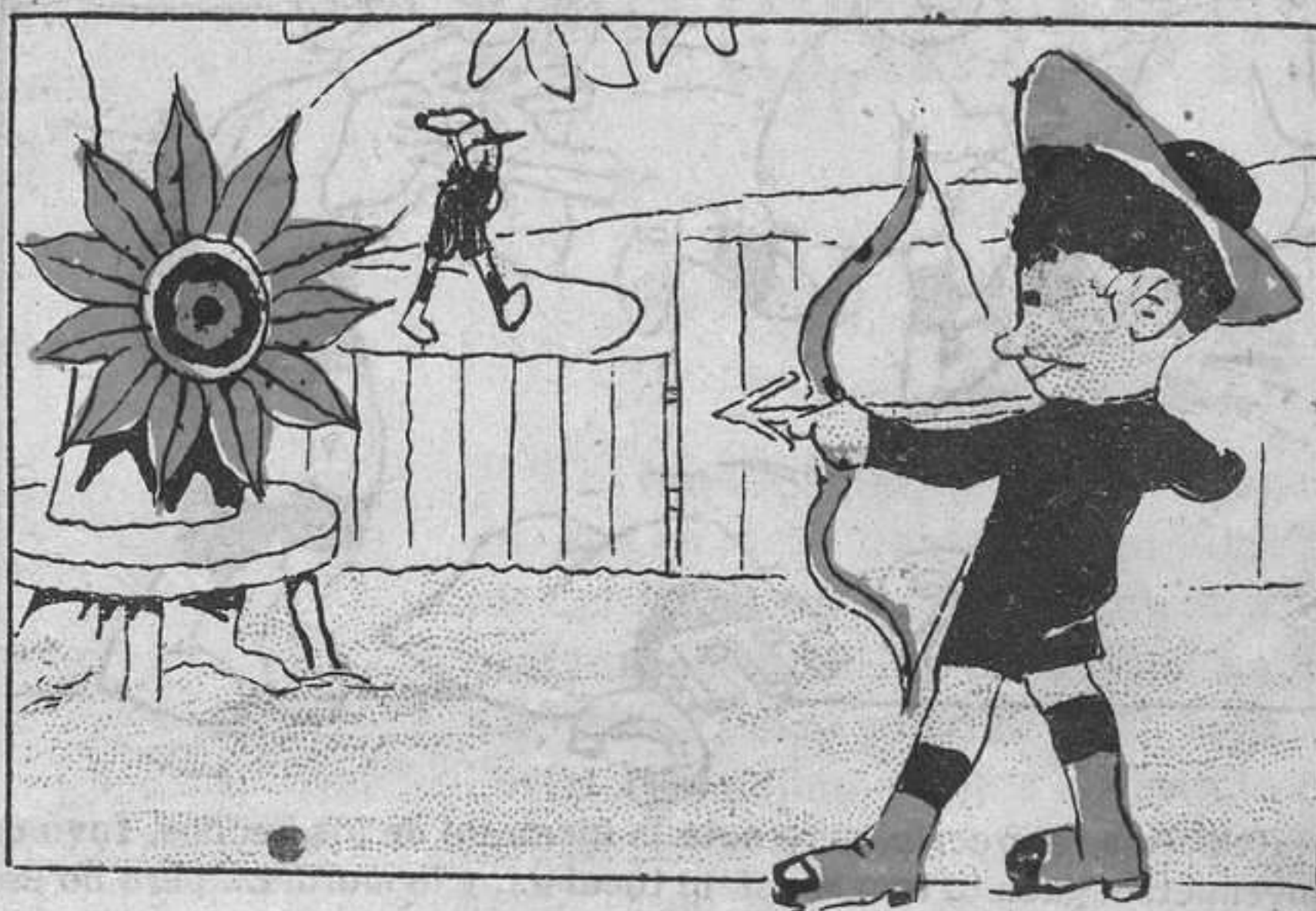
Tontolín y Bobería ensayan su puntería.



Cuando llega Cantarrana y les quita la diana.



Tontolín no se intimida obteniendo otra en seguida.



Cantarrana se da cuenta e interrumpirles intenta.



Más, con intención traviesa le prepara una sorpresa.



Para mayor complemento adiciona un instrumento.



Y cuando llega gruñendo recibe un susto tremendo.



Resultando lo ocurrido un caso muy divertido.